

del heroico obispo de Chiapa, Las Casas<sup>1</sup>, arrancó á Carlos V una ley que aseguró la libertad individual de los indígenas. Esta ley dió mas tarde ocasion y pretexto al infame tráfico de negros en las riberas africanas; pero es una calumnia atroz el atribuir esto al generoso misionero que por doce veces se expuso á los peligros de la travesía para patrocinar la causa de su desgraciado rebaño. Las Casas murió en Madrid en 1566.

§ CCXCVI.

*Pretendidos reformadores: Juan Wessel, Juan de Wesel, Juan de Goch, Jerónimo Savonarola<sup>2</sup>.*

Los vicios, abusos y exageraciones que se habian mezclado con la vida y doctrinas eclesiásticas levantaron contra la Iglesia no tan solo los herejes de que hemos hablado antes, sino tambien el celo de varios personajes que bien á menudo se manifestaron apasionados, algunas veces ciegos, y siempre exclusivos en sus polémicas. Reclamaban y procuraban llevar á cabo una reforma; mas no ya apoyándose en la Iglesia y partiendo del punto de vista católico, como lo habian hecho los miembros mas eminentes de los últimos Concilios, sino alterando bajo ciertos respectos la sana doctrina, é insistiendo con exageracion, y frecuentemente con perfidia, en el ejercicio de la libertad cristiana, en el libre uso de las sagradas Escrituras; ni mas ni menos que si el verdadero significado de la palabra de Dios y el noble y legítimo uso de la libertad no se encontrasen en la Iglesia, en donde la habian buscado y encontrado los mas respetables doctores y los personajes mas eminentes de todos los siglos cristianos<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Bartolomé de Las Casas*, Brevisima relacion de la destruccion de las Indias. 1552, en 4.º *Weise*, sobre Las Casas, en la Revista de hist. teológ. publicada por Illgens. 1834, t. IV, p. 1.

<sup>2</sup> Sobre estos cuatro reformadores, cf. *Schræckh*, Historia de la Iglesia, parte XXXIII, p. 278-98, y p. 343-86. *Ullmann*, Reformadores antes de la Reforma, sobre todo en Alemania y en los Países Bajos. Hamb. 1841-42, 2 vol. El segundo vol. es una edicion refundida de su escrito: *J. Wessel*, predecesor de Lutero. Hamb. 1834. Cf. Revista de Bonn, entrega 14, p. 194-202.

<sup>3</sup> Véase §§ 76 y 107.

Entre estos reformadores se encuentran:

1.º Juan Wessel, nacido en Groningue en 1419, quien, luego de haber recibido su primera educacion entre los Clérigos de la Vida comun en Zwolle, estudió la teología en Colonia; luego se familiarizó con los autores clásicos griegos y romanos, aprendió el hebreo, enseñó en Colonia, Lovaina, París, Heidelberg<sup>1</sup>, y por sus conocimientos literarios y escolásticos obtuvo el sobrenombre de *Lux mundi*, que le dieron sus admiradores, á pesar de que sus tendencias hicieron que los Católicos le llamasen *Magister contradictionum*: murió en 1489. Entre sus errores citaremos de una manera especial los siguientes, que son los antecesores de las herejias protestantes: «La fe emana únicamente de la sagrada Escritura. Tan solo tenemos que responder de nuestra fe al Espíritu Santo, y no á los hombres. Cristo, al entregar las llaves del cielo á Pedro, solo prometió á este el Espíritu Santo, esto es, el amor que da el Espíritu Santo; por consiguiente, las excomuniones de los Papas, quienes en su mayor parte cayeron en errores pestilenciales (*pestilenter erraverunt*), son únicamente actos exteriores de la jurisdiccion eclesiástica, y no separan de la comunión espiritual de Cristo. Solo Dios puede absolver y no absolver los pecados. La confesion (declaracion, *confessio*) y la satisfaccion no son partes esenciales del sacramento de la Penitencia; sola la contriccion absuelve antes de la confesion.»

2.º Su amigo Juan de Wesel, catedrático de teología en Erfurt y predicador en Worms. Los Dominicos de Maguncia atacaron sus sermones; fue acusado y enjuiciado en 1479; igualmente se le obligó á retractarse de las proposiciones erróneas que habia soltado en sus sermones, tales, por ejemplo: «Solo Cristo puede explicar el Evangelio; cualesquiera otras explicaciones son falsas y peligrosas. Los elegidos por Dios están desde toda la eternidad inscritos en el libro de la salvacion; por lo tanto, ninguna excomunion los puede borrar de él, ni Papa, ni cura alguno, ni tampoco todas las indulgencias pueden ayudarles á ganar la eterna bienaventuranza. Los preceptos de la Iglesia no son obligatorios bajo pena de pecado. Cristo no ha mandado el ayuno, ni la peregrinacion, ni otra

<sup>1</sup> *Tratados teológ. de Farrago Wessel*. Viteb. 1522. Despues Lutero añadió un prefacio.

«oracion que no sea el Padre nuestro <sup>1</sup>.» Juan de Wesel, poco despues de haberse retractado, murió en el convento de los Agustinos en el año 1481.

3.º El flamenco Juan de Goch (Pupper), prior de un convento de religiosas en Malines, muerto en 1475. Pretendia que las doctrinas de los libros canónicos son las únicas verdaderas, se jactaba de restablecer en su pureza y verdad el Cristianismo desfigurado en todos tiempos por errores <sup>2</sup>, en un principio por su alianza con la ley de Moisés; despues por la opinion de aquellos que hacen consistir el Cristianismo en la fe sin las obras, luego por Pelagio que desechaba la necesidad del socorro sobrenatural; y, finalmente, por el uso de votos que se pretendian necesarios á la perfeccion cristiana, lo que, segun él, era la renovacion de los errores pelagianos por los Tomistas.

4.º Finalmente, Jerónimo Savonarola, que se levantó con tanta fuerza y tan terrible elocuencia contra el papa Alejandro VI <sup>3</sup>, pertenece tambien, siquiera en parte, á estos reformadores. Nació en Ferrara en 1475; allí estudió primeramente y con preferencia la metafísica de Aristóteles; luego se entregó con gran celo á la meditacion de los Padres (Casiano, Jerónimo, Agustin) y de la sagrada Escritura: muy luego despues subió al púlpito y predicó con un éxito extraordinario delante de un inmenso auditorio. Llamado á Florencia por sus superiores en 1489, mezcló en sus sermones, que eran de un carácter del todo apocalíptico, excitaciones políticas contra los Médicis, y promovió una polémica desmesurada é intempestiva contra los Papas, prelados y monjes, lo cual fue motivo de que se acudiese al Papa en queja contra él, y de ahí resultó que se le prohibiese predicar. Durante algun tiempo estuvo sumiso; y, segun refiere Guicciardini, el Papa estaba dispuesto á perdonarle; mas como Savonarola reapareció de repente en el púlpito y declamó mas violentamente que nunca contra el Papa, fue excomulgado, ame-

<sup>1</sup> Véase su escrito adversus Indulgentias. (Walch, Monim. medii ævi, fasc. I, p. 111 sq.). Los actos del proceso están en *Argenté*, Collect. judicior. de novis errorib. ab initio saec. XII, etc., t. I, P. II, p. 291 sq.

<sup>2</sup> De Libertate Christ. ed. C. Grapheus. Antv. 1521, in 4: De quatuor erroribus dialogus. (Walch, l. c. fasc. IX, p. 73 sq. Cf. Walchii praef. p. XIII sq.).

<sup>3</sup> Véase § 273 sub fine.

nazando al mismo tiempo á Florencia con penas eclesiásticas, si por mas tiempo tolerase sus sermones. El franciscano Apulo atacó al propio tiempo con acrimonia al fogoso Dominico; y ambos religiosos, en prueba de sus aserciones, debian sujetarse á la prueba del fuego. Savonarola no accedió á esta prueba; y el pueblo, siempre ansioso de espectáculos, viendo frustradas sus esperanzas, se encolerizó contra el Dominico, y se burló de su santidad, hasta entonces generalmente venerada. Savonarola fue reducido á prision, condenado y ejecutado con dos frailes de su Orden el 23 de mayo de 1498. El heroísmo con que sufrió la muerte no acalló la divergencia de opiniones, ni las pasiones que habia excitado <sup>1</sup>. Savonarola, teniendo en consideracion el atrevimiento, la presuncion y la elevacion de sus sermones, fue uno de los antecesores de Lutero, aunque bajo el punto de vista doctrinal; en lo concerniente á los puntos esenciales, siempre estuvo adherido á la Iglesia católica.

#### § CCXCVII.

*Ojeada retrospectiva sobre la influencia de la Iglesia católica entre los germanos y los eslavos en el segundo periodo.*

Para conocer con exactitud esta influencia, compárese el estado intelectual y moral de la edad media en el origen y en el fin de este periodo, y uno se convencerá con facilidad que durante este tiempo todo se renovó.

Así como en el principio de esta era <sup>2</sup> en el Norte de la Europa habia hordas salvajes que luchaban entre sí, desiertos y pantanos, bosques y grandes tinieblas, vemos al fin de la edad media á todas estas naciones sujetas al Evangelio, en todas partes encontramos regiones bien cultivadas, Estados bien arreglados, sólidas relaciones

<sup>1</sup> Sus defensores son: J.-F. Picus de Mirandula, Vita Patr. Hieron. Savon. ed. Jac. Quetif. (dominico). Par. 1674, 3 t. Pacif. Burlamacchi, Vita Savon. ed. Mansi, en Baluzii Miscel. Luc. 1761, in fol. t. I, y los biógrafos protestantes. Véase § 273 sub fine.

<sup>2</sup> Mahler, Miscelánea, t. II, p. 5 sq. Cf. Buss, Influencia del Cristianismo. (Revista teológ. de Friburgo, t. I, p. 114-16).

y activas correspondencias entre todos los pueblos. El genio emprendedor de los europeos descubre la cuarta parte del mundo, que tanto para la vida intelectual como para la vida moral fue sin duda un nuevo y abundante manantial de goces y riquezas. Las instituciones modestas, oscuras é inapercibidas del principio del siglo XII se convirtieron por el celo religioso de sus fundadores y sucesores en grandes y concurridas escuelas, semilleros de sábios, eruditos y literatos, que esparcieron por toda la Europa con una infatigable actividad tesoros de luz y de sabiduría. Efectivamente, antes del año 1517 estaban floreciendo en Europa setenta y seis universidades, diez y seis de las cuales pertenecian á la Alemania. En estas universidades, hijas del espíritu cristiano, nace á su vez la escolástica, ciencia á un mismo tiempo sutil y profunda, que admira por la extension de sus ideas y la profundidad de sus miras, como las catedrales góticas producidas por el mismo genio sorprenden por el atrevimiento de su plan y la delicadeza de su ejecución. Se nota que la historia se desarrolla al lado de las especulaciones de la escuela. Así es que luego cada país tiene uno ó muchos historiadores notables; la misma Irlanda tiene su espiritual Snorro Sturleson. La poesía corre parejas con la historia; así la voz de los trovadores y de los bardos resonó en las cabañas, castillos y palacios; y los himnos religiosos y los cantos inspirados por la fe retumbaron en las bóvedas de las iglesias. Y cuando el espíritu humano se encuentra fatigado por la direccion de la teología especulativa que le habia guiado hasta entonces, y cuando esta no corresponde á las necesidades del tiempo, entonces se despierta el amor á la literatura clásica, y el estudio de los autores griegos y romanos imprime una nueva direccion, da una nueva materia á la inteligencia, preparada desde largo tiempo por los trabajos anteriores, y el mundo sábio se apodera con entusiasmo de las obras de la antigüedad conservadas por el ilustrado celo de los monjes.

Aun hay mas, pues de cualquiera manera que se mire la edad media, se descubre en ella una incomparable grandeza. Efectivamente, el espíritu cristiano que la anima engendra esa noble alianza del sacerdocio y del imperio que hace adelantar la civilizacion; crea, ó mas bien transforma la caballería, despertando en el hombre el

verdadero sentimiento del honor; une los pueblos en un mismo sentimiento, y por medio de las Cruzadas les imprime un movimiento que se prolonga durante algunos siglos; inspira valor y resignacion á los Cristianos, que son lo único que hace posibles las Órdenes mendicantes; ennoblece las artes haciéndolas servir para la Religion; suaviza las costumbres; se opone victoriosamente á las usurpaciones de la fuerza brutal; destruye la esclavitud; suscita por todas partes y en todas las clases santos, héroes, sábios, artistas y modelos en todas las condiciones de la sociedad, y para todas las situaciones de la vida humana <sup>1</sup>.

¿Cómo es posible, pues, que la Iglesia, que tan grandes cosas llevó á cabo en medio de circunstancias tan difíciles, y que llegó á formar una sola familia de pueblos tan diferentes, no nos inspire un profundo sentimiento de amor y respeto, de alegría y de gratitud? Con todo, esta alegría no se halla libre de mezcla: se van preparando malos tiempos; la vida religiosa se debilita, y la disciplina va perdiéndose; en vano se hacen esfuerzos para reformar la Iglesia en su Jefe y en sus miembros. El historiador cristiano no puede menos de entristecerse é irritarse al ver unos Pontífices que con su vida vergonzosa y el abuso de su alta posición han deshonorado la Iglesia, rasgado el lazo que unia á los pueblos cristianos, y desconocido la voz amenazadora de tantos personajes santos, únicamente ocupados en la salvacion de la Iglesia católica. Llena de pavor á la vista de una oposicion siempre creciente que presagia una grande y próxima caida, dirige aun la vista hácia lo pasado, como si de esta manera pudiese detener la marcha del tiempo; contempla ese gran teatro en donde se han desarrollado tan bellos acontecimientos; á esa sociedad todavía una en su espíritu y forma, en su fe, sus costumbres, sus instituciones políticas y religiosas, y exclama con un autor contemporáneo <sup>2</sup>: «Bella y memorable época aquella en que la Europa era cristiana, cuyas provincias estaban unidas por un interés comun, y eran gobernadas por un solo jefe, dispensador supremo de los reinos, sin tener por sí mismo un gran poder político. Nada manifiesta tan bien cuán bienhechor era este gobierno espi-

<sup>1</sup> Cf. Reseña de la organizacion eclesiástica y política de la Alemania, por Nicol. Voigt. Bonn, 1828, p. 136 sq.

<sup>2</sup> Novalis, El Cristianismo en Europa, fragmento escrito en 1799.